

---

---

# La recepción de la narrativa española en Polonia, 1781-1918

---

---

## Introducción: la prosa española en Polonia antes de 1781

Las relaciones literarias entre España y Polonia<sup>1</sup> se remontan al siglo XVI, período en que —coincidiendo con la llegada a Polonia de dos órdenes religiosas de procedencia española: los jesuitas y los carmelitas descalzos— aparecen las primeras traducciones de obras de la literatura española. Las obras traducidas pertenecen a la prosa: didáctica, «Instrucción cristiana para los niños», de Juan Valdés, de 1556; ascético-mística, «Guía de pecadores», de fray Luis de Granada, 1567, y política, el tratado de Furió y Ceriol, «El concejo y consejeros del príncipe», 1595.

En el siglo XVII se editan las versiones de varias obras de Santa Teresa: «Libro de las Fundaciones», 1623; «Camino de perfección», 1625; «Castillo interior», 1633; se continúa traduciendo a fray Luis de Granada, el más popular de los escritores ascético-místicos vertidos al polaco, y se publica la prosa político-moral de Quevedo, «Política de Dios», 1633. Así pues, en ese siglo —al igual que en la centuria anterior, la literatura religiosa y político-moral española es la más editada y leída en Polonia, mientras que la literatura profana es todavía desconocida. Una excepción en este campo la constituye la publicación, en 1655, de la novela en verso titulada «Nadobna Paskwalina», («La bella Pascualina»), de Samuel Twardowski, que es una curiosa imitación de la «Diana», de Montemayor.

En el siglo XVIII perdura en Polonia el interés por los escritores ascético-místicos, y aparecen, al lado de los ya citados anteriormente, los nombres y obras de San Juan de la Cruz, San Pedro de Alcántara, María Agreda y algunos otros representantes de la literatura ascético-mística española<sup>2</sup>. Por su parte, la literatura didáctico-moral está representada por las traducciones de obras de Antonio de Guevara, «Reloj de príncipes», 1751, y Baltasar Gracián, «El Discreto», 1762, y el «Oráculo manual», 1764.

La mayoría de las traducciones de los libros españoles en los siglos XVI y XVII se hacen a base de versiones italianas o latinas, sólo en contados casos se traduce directamente del español. En el siglo XVIII, cuando en la literatura polaca se hace preponderante la influencia de Francia, el mayor número de traducciones se realiza a través de versiones francesas.

Es por intermedio de ese país por el que los polacos descubren a España y su literatura profana. Al lector y espectador polaco se presentan obras francesas que

---

<sup>1</sup> Sobre este tema, véase J. Morawski, «Espagne et Pologne-coup d'oeil sur les relations des deux dans le passé et le présent», en *Revue de Littérature Comparée*, págs. 225-246. París, 1936.

<sup>2</sup> El tema de la recepción de esta literatura en Polonia lo trata S. Ciesielska-Borkowska en su libro «Mistycyzm hiszpański na gruncie polskim» («El misticismo español en Polonia»), Kraków, 1939.

tenían su fuente de inspiración en obras españolas o se publican adaptaciones y paráfrasis francesas de libros de autores españoles. Sirvan como ejemplo «El Cid», de Corneille, y las novelas de fondo español de Lesage, «Gil Blas de Santillana» y «Le Diable boiteux».

En este estado de cosas, no es de extrañar que la traducción al polaco de la primera obra de la novelística española se haga a base de una versión francesa. Esta obra no es otra que «Don Quijote», de Cervantes, y a partir de su publicación en 1781 se inicia en Polonia la recepción de la narrativa española, tema al que va dedicado el presente estudio <sup>3</sup>.

## I. Las traducciones de la narrativa española en Polonia en los años 1781-1863

El hecho de la tardía traducción de la obra cervantina respecto a la fecha de la aparición del original y a sus casi inmediatas traducciones en países tales como Francia, Inglaterra o Italia se puede explicar por un factor de orden sociológico: el conocimiento generalizado del francés entre las clases altas y la burguesía polacas, o sea, el público lector, lo que se traduce en la importación de libros editados en Francia, entre ellos de las versiones francesas de «El Quijote». Las investigaciones que se realizaron acerca de la presencia de la literatura de Europa Occidental en la Polonia del siglo XVIII han demostrado que la abrumadora mayoría de los ejemplares de la obra de Cervantes, registrados en bibliotecas privadas y librerías públicas, eran traducciones francesas, incluso después de la ya mencionada versión polaca, y que el autor español llegó a ser uno de los más populares escritores occidentales en Polonia.

Antes de la traducción completa de «El Quijote» en seis tomos, 1786, se edita, en 1781, el primero de ellos <sup>4</sup>, y cuatro años más tarde, 1785, un fragmento de esta obra, la novela de «El curioso impertinente». Esta última aparecerá en los sucesivos números de la revista «Monitor» <sup>5</sup>, tan apreciada por la élite intelectual polaca de aquel entonces.

El autor de todas estas traducciones es un aristócrata polaco, traductor de literatura francesa, Franciszek Podoski. Su traducción la realizó a partir de la más popular de las versiones francesas en el siglo XVIII, a saber, la de Filleau de Saint-Martin. Esta, más que una traducción, era una libre adaptación de la novela cervantina, la cual quedaba desfigurada por el excesivo celo del adaptador de hacer de ella un libro de una comicidad de las más bajas. Para ello se sirvió del procedimiento de modificar el final de la novela original, añadiéndole incluso dos volúmenes de nuevas y cada vez más extravagantes aventuras del protagonista. El traductor polaco

---

<sup>3</sup> Este tema ya lo había desarrollado el autor en su tesis doctoral, presentada en polaco en la Universidad de Varsovia en 1979, y se halla actualmente en prensa.

<sup>4</sup> «Historya czyli i przygody Don Quizotta z Manszy. Z hiszpańskiego na francuzkie a teraz na polskie przetozone przez F.H.P.K. M...», Varsovia, 1781, 1786.

<sup>5</sup> «Powieść ciekawego niewuaznego», *Monitor*, núms. 89-99, págs. 713-800, 1785.

sigue con bastante fidelidad a su modelo francés, aportándole algunas notas polonizantes que llegaban al extremo de introducir varios refranes polacos.

El mismo año, 1786, en que aparece la traducción completa y hasta ampliada de la adaptación francesa de «El Quijote», uno de los más destacados literatos de la Ilustración polaca, el obispo Ignacy Krasicki, adapta la versión francesa de uno de los «exiemplos» del «Conde Lucanor», de Don Juan Manuel. Esta adaptación <sup>6</sup> no es más que un corto paréntesis en una época dominada por la traducción de obras de inspiración cervantina.

De nuevo, el canal transmisor lo constituye Francia, esta vez por intermedio de Florian, escritor muy popular en Europa a caballo de los siglos XVIII y XIX. Este, hijo de una española, era un gran conocedor, amante y —a través de sus versiones, imitaciones y paráfrasis— divulgador de la literatura española y, en particular, de la obra de Cervantes. Uno de los libros que le dio gran fama en todo el ámbito europeo fue una adaptación de la inacabada novela pastoril cervantina, «La Galatea». Esta adaptación tuvo una gran aceptación en Polonia, ya que entre 1787 y 1805 se publican de ella —en dos versiones distintas— cuatro ediciones, 1797, 1801, 1802 y 1805 <sup>7</sup>.

Cervantes —a través de la obra adaptadora de Florian— sigue atrayendo a los editores polacos, ya que en 1790 aparece, bajo el título «Leokadya», la versión polaca de una de las «novelas ejemplares», «La fuerza de la sangre». Se intenta traducir de nuevo «El Quijote», primero utilizando la versión de Florian y luego directamente el original español, pero ambos intentos no pasan de la fase del manuscrito.

A la novela ejemplar cervantina vuelve la prestigiosa revista «Tygodnik Petersbuski», («Semanario de Petersburgo»), publicando, en 1832, en una versión muy abreviada, «La española inglesa» <sup>8</sup>. La tonalidad didáctico-moralizante de las obras españolas traducidas al polaco se mantiene con la publicación, en 1847, del «Conde Lucanor», de Don Juan Manuel, en una excelente versión del conocido poeta, traductor y crítico literario, Lucjan Siemienski <sup>9</sup>. Su trabajo debería ser considerado un acontecimiento en la historia de la recepción de la narrativa española en Polonia, puesto que —como resulta de nuestras investigaciones— es la primera versión impresa de una obra perteneciente a dicha narrativa, realizada directamente del español.

El propio Siemienski se convierte en un Florian polaco, al adaptar unos años más tarde, 1854, y bajo el título «Szklany człowiek» («Un hombre de vidrio») <sup>10</sup>, «El licenciado Vidriera», de Cervantes. El adaptador sustituye el fondo español por uno polaco y pone el acento sobre la comicidad del protagonista, que por su pasión por los refranes se acerca al Sancho cervantino.

Esta adaptación aparece un año antes de la publicación de la segunda traducción polaca de «El Quijote», hecha por un literato y traductor de la literatura francesa, W.

<sup>6</sup> «Dziekan w Badajoz», en *Listy i Pisma różne X.B.W.* Tomo I, Varsovia.

<sup>7</sup> La primera versión, anónima, tiene tres ediciones, 1797, 1801 y 1805, todas fechadas en Varsovia. La segunda, editada en Nitawa, 1802, es obra de K. Korzeniowski.

<sup>8</sup> «Hiszpanka w Londynie», traducción anónima, *Tygodnik Petersburski*, núms. 10-11, págs. 65-68, 73-76, 1832.

<sup>9</sup> «Ksiecica Don Zuana Manuela Rady Patroniuszowe...». Poznań, 1847.

<sup>10</sup> «Szklany człowiek», en *Wieczornice, Powiastki, Charaktery, Zyciorysy i Pedróże*. Poznań, 1854.